

Un amor estilizado, a través del cual, Cobo Borda, pretende entender y cuestionar la vida, aunque lo hace desde aquellos momentos en los que suceden las historias. Por ello el sentimiento del amor es en él algo más que una anécdota; es un segmento de tiempo para la introversión. Una hora que —cuando se trata de gozar las delicias— es un simple segundo, pero se dilata implacable cuando se empeña en la reflexión. De modo que el amor le suscita interpretaciones trascendentes acerca de hechos de menor importancia: “Cráneo de princesa egipcia, / al besar tus labios / se besa un enigma. / Pero en realidad acabas de nacer: / una gota de saliva / se funde con la tuya / y engendra el resplandor” (*Decálogo*, pág. 26).

En estos poemas de Juan Gustavo Cobo Borda, están todos los amores: el tímido amor del solo, el soñado o imaginado, el picaresco, el nostálgico de las separaciones, o el del viajero, a quien las distancias abren las puertas del deseo. Pero todo ese amor encierra, además de atracción por las mujeres, misoginia y despecho:

**CUANDO EL AMOR
SE LLAMA RABIA**
*No me gustan las mujeres
de dientes amarillos
que hacen el amor
como vengándose.*

*Aquellas cuya autosuficiencia
es apenas el reverso
de la gran duda de su mente.*

*No me gustan las mujeres
cuyo equívoco encanto
termina por enervar
cuanto las circunda.*

*(Una tensión más alta.
El rencor más frío.)*

*La rabia de no encontrarlas
cuando sólo las queríamos.*

*Qué larga convalecencia
para empezar a olvidar
su tenso dogal
de lugares comunes.*

*Qué aburrido duelo
hasta dejar de oír*

*la recurrente monotonía
de sus historias previsibles.*

*Que la misericordia del olvido
diluya tal extravío
y seque este llanto triste.*

*Que la erosión de los días
desgaste su belleza
y engrandezca en algo
la mediocridad de su destino.*

*Paz para su tumba.
[pág. 53]*

No obstante, en ese amor, humor y sencillez, igual están —como elementos que nutren la atmósfera del poemario— la distancia, el hotel, el equipaje, la soledad, los salones vacíos, la voz impersonal de las recepcionistas, el hombre anegado en la inexorable monotonía de la cotidianidad o el tiempo, que entre los poetas es la monotonía. En una y otra parte, bañados por una película de efectos de luz y dramáticos claroscuros, provenientes de sus alusiones a pinturas y pintores como Tiziano o Rembrandt, aunque Cobo carezca del lirismo romántico de Tiziano, y sus personajes de la intensidad y realismo de las figuras de Rembrandt.

GUILLERMO LINERO MONTES

La escritura es el otro lado del deseo

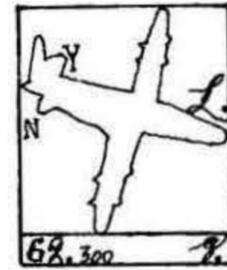
Palabras entreabiertas

Claudia Delgado

Tercer Mundo Editores, Santafé de Bogotá, 1997, 98 págs.

Palabras entreabiertas, poemario ganador del concurso de poesía “Bogotá, una ciudad que sueña” 1995, se presenta como un nutrido cuerpo de reposadas formas. Poesía intimista, que oscila entre un yo dialogante y el otro (o la otra) interpelado o evocado. Yo, tú, él o ella, espejos de una voz lírica que monologa y dialoga en tanto construye el poema. La palabra próxima al habla coloquial

fluye y recorre estos versos siempre en situación de cifrar la imagen y el sentido del gesto cotidiano.

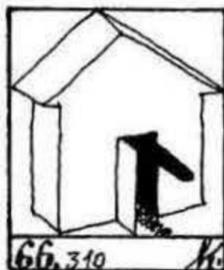


El poemario de Claudia Delgado (Medellín, 1958) se abre con un *Epitafio* y se cierra con un *Testamento*, aunque ello no define el tono del conjunto. El amor es la mayor constante en esta aventura del lenguaje: un amor de erotismo controlado, no sentimental, exento de romanticismo, que no canta sino que más bien cuenta, describe, apela, indaga, reflexiona. El amor a través de los ojos de quien ha tomado la distancia suficiente para calibrar la emoción y encajar las sensaciones en medidos versos: “Esto no quiere ser un canto / si acaso / el canto de una herida lenta / deliberado borde de una negativa // Quiero detenida la palabra / Como un filo que dudara / en los umbrales de la piel” (*Lección de anatomía*, pág. 35).

Esta mirada del amor integra elementos de un universo femenino marcado por la espera, la domesticidad, el desencanto o el vacío, casi siempre sobre un fondo crítico: “Te necesito vivo, amor / Ya remendé la camisa y ya tendí la cama / Escribí cartas y firmé denuncias / Contemplé aterida tantos cuerpos...! / Aprendí a reconocer en otros llantos la medida de tu ausencia” (*Te espero, todavía*, pág. 88); “Yo no pretendía quedarme con tu pelo, / sólo dejé que mi deseo se desenredara en él / Así también te abandoné mi cuerpo / su peso fatigado, su volumen torpe / su pobre anhelo de servirte... // Era pedir mucho, lo sé, lo sé” (*Vigilia del horizonte*, pág. 59).

La identidad entre el amor —el cuerpo— y la escritura —la palabra— no es una novedad en la poesía hecha por mujeres. Claudia Delgado pisa en este terreno sin profundizar en él: “¿Será que si pienso en ti / puedo escribir de

nuevo? / ¿o la escritura es el otro lado del deseo / y me quedé atrapada / entre un silencio y un silencio?" (*In extremis*, pág. 74); "Hoy de nuevo quise escribir algo para ti / y no encontré palabras / las habías despulpado una a una / no dejaste una palabra entera" (*Intimidad*, pág. 69).



Por otro lado, *Palabras entreabiertas* deja también ver que, en algún momento, la autora hace del ejercicio poético mismo —de la escritura— no sólo un motivo de reflexión sino un eje temático de creación:

DESDE ATRÁS

A veces tanta soledad ahueca las
[palabras
Cuando brotan
parecen venir de agravios
[innombrables
y suenan lancinantes
como halcones repentinamente
[enceguecidos
Entonces prefiere uno callar
como ante un muro
[pág. 63]

Este enfrentamiento del poeta con el lenguaje queda condensado en un poema, de una sola línea titulado *Hoja en blanco*, sùmmum de lo que podría ser un arte poética: "He aquí mi laberinto" (pág. 39).

No estamos frente a un poeta emparentado con una poesía tradicional, de corte clásico, sino más bien delante de quien comparte, en solitario, las búsquedas de una generación que descrea del artificio verbal y se empeña en desnudar las palabras y los motivos del poema. En Claudia Delgado esta actitud frente al lenguaje se evidencia en el tono recio del poema y en la imagen poética de cuidada exactitud:

HISTORIA DE UNA MUJER

Ella vivía en la esquina
como otros viven en la luna
Ella vivía en la esquina:
a punto de cambiar de rumbo
a punto de cruzar la calle
[pág. 76]

Un espíritu crítico traducido en sutil mordacidad se camufla entre estas *Palabras entreabiertas*. Con ello Claudia Delgado trasluce un profundo interés por la realidad, en particular con lo que toca a un orden moral y ético; es decir, humano ("Cuando el mendigo pidió de comer / él sirvió la mesa / Cuando pidió abrigo / él compartió las mantas / Y cuando mendigó amor / él le mostró su puerta // Incluso la abrió en silencio" [*Con-pasión*, pág. 34]); es decir, social ("Siendo como somos, sujetos transitorios / nuestro modo condicional se llama suerte: / la suerte de estar vivos todavía" [*Sintaxis impaciente*, pág. 23]). De este embate crítico no quedan excluidos el amor y la pareja. Será la metáfora de *Pasífae* la encargada de ironizar sobre la relación conyugal, incluso utilizando un deliberado tono lírico: "Mi rey, esposo mío /... / Mi rey, verdugo mío // Ya estoy cesando de ser yo / y bajo alegre al foso de la cripta / Abominada pero no olvidada" (pág. 56). La sátira no riñe con la risa. Entre una y otra no hay más que un conjuro:

ABRACADABRA

A mí tú no me embrujas
Yo conozco la llave de tu hechizo
La cierro... Y ya
Me libero del encanto
[pág. 85]

Es evidente que con este dosificado sarcasmo Claudia Delgado plantea una poesía de intensa lucidez: "No fustigues a tus guías / que su deseo no es el de llegar / sino el de ser seguidos" (*Discípulos*, pág. 86). La *Admonición* es clara: "¿Te resignas a una biografía, / a una fotografía? / Sólo son necrográficas / Vas a morir del todo / ¿Lo has entendido?" (pág. 93). Lucidez frente a la vida, que es también lucidez frente a la muerte. En este sentido, el espíritu mordaz no pierde ocasión para afilar el poema:

EPITAFIO

A sus pies, señor
se pudre la memoria
de alguien que murió
como está ahora usted:
solo
[pág. 14]

O: "Mientras tanto / mientras llega la muerte / provisionalmente / me dedico a vivir" (*Desiderata*, pág. 59).

La conciencia despierta, sin embargo, no cierra la puerta a la ternura. La sensibilidad de quien permanece alerta es siempre susceptible de conmoverse con lo elemental: "Sé que hay un momento en el que yo también / soy toda brazos y ojos extendidos / Pero también sé / que ya no brota en mi esa melopea dulce / con la que la lluvia se asoma a la boca de mi niña / Y es que ya no llueve como cuando yo era chica" (*Misterio*, pág. 54).

Palabras entreabiertas, palabras a "medio abrir", deja la impresión de un comienzo, aunque se trata de un comienzo ciertamente maduro. Variedad de tópicos desde un estilo definido, cuidadosa escritura, sensibilidad y lucidez, son los rasgos que se dejan ver en esta primera muestra del quehacer poético de Claudia Delgado. Una invitación al lector para abrir las puertas de esta obra y visitar a la criatura poética.

PATRICIA VALENZUELA R.

"Fuera de nuestro abrazo no existe salvación"

Furioso amor

Juan Gustavo Cobo Borda
El Áncora Editores, Santafé de Bogotá,
1997, 70 págs.

"Los hombres se juran amor eterno, aunque ese amor no dure más que unas semanas o unos meses. Y no mienten. Esas semanas y meses son eternos para los amantes". Con esta paradoja el pen-